



BLOG ERASMUS + FRANCIA*

Gracias al programa Erasmus + 7 alumnos de francés de nuestro instituto han tenido la oportunidad de viajar a Francia durante cinco días en los cuáles han conocido de primera mano el modo de vida de los alumnos franceses, así como sus costumbres.

Antes de adentrarnos en la explicación de esta aventura tenemos que comenzar por el principio... todo comenzó en el mes de octubre pues ahí se iniciaron los primeros trámites con la profesora de español y el centro francés que desconocía el programa Erasmus. Tras varios trámites el intercambio se puso en marcha y aprovechando que se acercaba la Navidad ambos países nos enviamos un paquete con postales navideñas y unos dulces típicos de la temporada. Así fue, como veis en la foto, cómo los alumnos hablaban de ellos mismos para irse conociendo poco a poco. ¡Dicha actividad les encantó! Sobre todo, cuando llegó el paquete de Correos, ¡qué ilusión les hizo!



Esta primera toma de contacto nos sirvió a las profesoras para ver las características de unos y de otros y hacer las parejas. A partir de ahí y de intercambiar números de teléfono todo fluyó positivamente. Los alumnos hablaban entre ellos e iniciaban una amistad que luego culminó en Francia. He de decir que estaban muy ilusionados con sus correspondientes, pero también con miedo a lo desconocido. Los últimos días de clase, realizamos una presentación en Power Point en la que explicábamos cómo era nuestro instituto, cómo era nuestra región, etc. Dicha exposición tuvo lugar el segundo y último día de clase en el centro francés. Los alumnos franceses estuvieron muy interesados a todo lo que los alumnos españoles les contaron.

Y ahora expliquemos cómo fue nuestra estancia en Francia:

Salimos de Madrid por la mañana y llegamos a mediodía a Ginebra (aeropuerto más cercano) dónde las familias nos fueron a recibir muy amablemente. Y no solamente eso... nos acompañaron durante parte del día enseñándonos el lago Léman y el centro de la ciudad. Resultó muy curioso ver cómo en pocas horas algunos alumnos ya entablaron una conversación franco-española muy graciosa.



Cofinanciado por
la Unión Europea



Bastantes cansados por el viaje, pusimos rumbo a Saint Pierre en Faucigny el pueblo dónde estaba el instituto y desde allí cada alumno se fue a su casa correspondiente.



Primer día: llegamos al instituto y fuimos recibidos por el director del centro con un rico desayuno. Pasamos la mañana asistiendo a diferentes asignaturas y comprobamos las diferencias en cuanto a métodos de enseñanza, contenidos, comportamiento de los alumnos, horarios... a la hora de comer tuvimos la oportunidad de comer en la “cantine” donde los alumnos franceses comen todos los días. ¡El primer día hubo suerte, tocó pasta! Después de comer, otras dos horas de clase y a las 16h30 salimos del instituto. Por las tardes, cada familia decidía lo que quería hacer con su alumno español. Hubo familias más tranquilas y familias que aprovecharon la experiencia para salir y realizar ocio con ellos.





Cofinanciado por
la Unión Europea



Segundo día: tras madrugar cogimos un tren destino a Annecy, una ciudad medieval maravillosa con un lago de ensueño que hizo las delicias de todos.



Como se puede ver en la foto, era espectacular. Tras comer allí las famosas “galettes” (crêpes saladas) y unas buenísimas crêpes dulces regresamos a nuestras casas para coger fuerzas para el día siguiente.



Tercer día: era un día importante para nosotros, ¡íbamos a subir al Mont Blanc! Se puede decir que había varios sentimientos encontrados: nervios, miedo, curiosidad, algo de incertidumbre...



Cofinanciado por
la Unión Europea



Todo se disipó poco a poco para dejar paso al asombro. Subimos en un funicular, que iba parando a diferentes alturas. Subimos hasta arriba del todo, nada más y nada menos que hasta 3842 metros.



Si en una parada estábamos impresionados con las vistas, en la siguiente aún más. Y no sólo contemplamos los Alpes, también vimos el glaciar, cogimos un tren de cremallera rojo muy antiguo y nos metimos en una urna de cristal suspendida en el vacío. Además, tuvimos mucha suerte con la climatología y pudimos verlo con un sol espléndido. Agotados pero felices por lo que habíamos visto volvimos al pueblo pues aún nos quedaba el último día de clase.





Cuarto día: después de reponer fuerzas comenzamos la mañana asistiendo a nuevas clases, donde expusimos nuestra presentación, escribimos una súper postal a los correspondientes franceses y trabajamos en grupos para buscar información sobre los lugares que habíamos visitado. Al regresar a España, cada alumno español tendría que hacer una exposición oral a sus compañeros sobre uno de los tres sitios que habíamos visitado. Comimos también en el comedor del instituto, pero esta vez no hubo tanta suerte: ¡tocó verdura y pescado!



Quinto día: tocaba despedirse y ahí apareció la tristeza por tener que marcharse y decir adiós a unas familias francesas que nos habían tratado fenomenal y a unos alumnos a los que habíamos cogido cariño. Todos los que pudieron decidieron acompañarnos hasta el aeropuerto y fue muy emotivo el último adiós.

Por tanto, el balance de dicho viaje ha sido muy positivo pues los alumnos han analizado las diferencias en ambos sistemas educativos, los horarios tan dispares que tenemos unos y otros, las diferencias en la gastronomía, la “politesse” francesa... Hoy en día, es satisfactorio saber que siguen en contacto por su cuenta y los recuerdan con cariño.





**Cofinanciado por
la Unión Europea**



* El proyecto “2023-1-ES01-KA121-SCH-000136458” está cofinanciado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados en esta publicación sólo comprometen a su autor I.E.S. Jorge Guillén (E102318) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea ni los del Servicio Español para la Internacionalización de la Educación (SEPIE). Ni la Unión Europea ni la Agencia Nacional SEPIE pueden ser considerados responsables de ellos.